

Las múltiples temporalidades de los
desastres. Permanencias, cambios y
singularidad histórica en las inundaciones
del río Tunjuelo (Bogotá, Colombia) en
octubre de 1969

The multiple temporalities of a disaster. Continuity,
Discontinuity, and Singularity of the Tunjuelo River
(Bogotá, Colombia) Floods, October 1969

DOI: <https://doi.org/10.25100/hye.v15i52.8141>

Artículo recibido: 31-01-2018 | Artículo aceptado: 01-03-2019

Fabio Vladimir Sánchez Calderón

Es Doctor en Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá (Colombia). Se desempeña como docente de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Ha adelantado entre otras investigaciones, las relacionadas de la geografía y las desigualdades socio-ecológicas en Bogotá y algunas de sus fuentes hídricas para mediados del siglo XX. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.

ORCID: 0000-0002-1168-4845

Correo electrónico: fabiosac@uis.edu.co

Forma de citar este artículo: Sánchez Calderón, Fabio Vladimir. "Las múltiples temporalidades de los desastres. Permanencias, cambios y singularidad histórica en las inundaciones del río Tunjuelo (Bogotá, Colombia) en octubre de 1969". *Historia y Espacio*, vol. 15, n° 52 (2019): 223-250. Doi. [org/10.25100/hye.v15i52.8141](https://doi.org/10.25100/hye.v15i52.8141).

Artículo Tipo 1: de investigación.

Resumen

El artículo analiza el desastre derivado en octubre de 1969 del desborde del río Tunjuelo, al sur de Bogotá, y que afectó a los habitantes de tres barrios populares ribereños del río. El desastre se analiza como un producto histórico de la interacción de dinámicas sociales y naturales que se expresan en diferentes temporalidades. Así, se analizan aquellos elementos que permiten entenderlo como un evento más dentro de una serie de continuidades. También se analiza la singularidad, aquello que permitió que el desastre se manifestara y posicionara ante el resto de la ciudad. Finalmente se exploran dinámicas que se vieron alteradas por la calamidad, es decir, se identifican discontinuidades en la relación entre el río, la ciudad y los habitantes. Las fuentes utilizadas consisten en registros de prensa, archivos institucionales e informes técnicos.

Palabras clave: Bogotá, desastres, historia ambiental, historia urbana, siglo XX, temporalidad.

Abstract

The article analyzes the disaster stemmed from the Tunjuelo River (Bogotá, Colombia) overflow in October 1969, which affected three neighborhoods, mainly inhabited by poor people. That event is analyzed as a historic output from the interaction between human and ecological elements and dynamics that are deployed through several temporalities. By doing so, elements that made the disaster be understood as part of a series of similar events are discussed. Similarly, the singularity of the disaster, it means, that facts that made the event unique, exceptional to the rest of the city, is studied. Finally, discontinuities, the temporal breaks that occurred after the disaster and that has been privileged in the historiography of catastrophes, are also included. This research has been based on local newspapers, institutional archives and technical and government reports.

Key words: Bogotá (Colombia), disasters, urban history, environmental history, 20th Century

Fabio Vladimir Sánchez Calderón

Las múltiples temporalidades de los desastres. Permanencias, cambios y singularidad histórica en las inundaciones del río Tunjuelo (Bogotá, Colombia) en octubre de 1969

225

Introducción

Desde el 2 de octubre de 1969 hasta el 16 del mismo mes, es decir, por quince días, los barrios Tunjuelito, Meissen y San Benito, ubicados al sur de Bogotá en las riberas del río Tunjuelo, y habitados principalmente por familias de bajos ingresos, experimentaron una sucesión de inundaciones que generaron una situación de desastre para sus habitantes. Este tipo de eventos distaba de ser anómalo, pues prácticamente desde que surgieron esos barrios, a mediados de los años cuarenta, sus habitantes habían sufrido recurrentes desastres relacionados con desbordamientos. De hecho, este tipo de situaciones contribuyó a consolidar la imagen del Sur de Bogotá como la “parte pobre” de la ciudad, en la cual además de las precarias condiciones de vida de sus pobladores, se agregaba un ambiente particularmente hostil que signaba la tragedia de los “más humildes”.

Como consecuencia, desde 1955, cuando comenzó el registro de los desastres del Tunjuelo en la prensa bogotana, se empezó a hablar de la necesidad de intervenir tanto el río como los barrios¹. Sin embargo, hasta octubre de 1969 no se había tomado una decisión al respecto. Pero, después de las inundaciones referidas, ocurridas en medio de una temporada invernal especialmente severa y de un “clima político” agitado por las elecciones nacionales que se celebrarían al inicio de 1970, las autoridades bogotanas tomaron una serie de medidas que terminarían, a lo largo de los años setenta, con la reubicación parcial de los habitantes de los barrios afectados y con la transformación del curso del río Tunjuelo.

¹ “Obras de defensa contra inundaciones solicitarán los vecinos de Tunjuelito”, *El Espectador*, 21 de julio de 1955, 21; “Inundaciones al sur de la ciudad”, *El Espectador*, 9 de junio de 1967, 4A.

El objetivo del presente artículo consiste en analizar el desastre de octubre de 1969 en los barrios ribereños del río Tunjuelo como un hecho histórico constituido por múltiples temporalidades², tanto “naturales” como “humanas”. En este caso, se analiza la manera en que el desastre constituyó en sí mismo una singularidad, un acontecimiento particular y extremo de la relación del río con la ciudad y sus habitantes. Pero esa singularidad también hizo parte de unos procesos caracterizados por la continuidad temporal antes y después del evento de octubre de 1969. Finalmente, y como ha sido señalado para muchos otros desastres, este hecho dramático comportó también una discontinuidad, pues fue el detonante para la reubicación de habitantes y para la intervención sobre el río.

Con este ejercicio se busca contribuir al análisis de la relación entre desastres e historia. La historiografía ha hecho énfasis en el carácter extraordinario de estos eventos y los ha analizado fundamentalmente como rupturas que generan cambios que pueden llegar a ser estructurales en la organización social, incluyendo a veces cambios en la relación de la sociedad con el entorno³. En este aspecto, al hacer énfasis en la conjunción entre ruptura, singularidad y continuidad de los desastres, se ofrece un camino para entender las razones no solo de la ocurrencia y la relevancia de las catástrofes, sino de la permanencia de las condiciones que pueden favorecer su recurrencia, especialmente en el ámbito urbano.

Las fuentes primarias para la investigación la constituyen la prensa de la ciudad, especialmente de los tres periódicos de mayor tiraje de Bogotá: *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Siglo*, los dos primeros de orientación liberal, y el último, conservadora. También se incluyen informes técnicos del Cuerpo de

² Fernand Braudel, “La larga duración”, en *La historia y las ciencias sociales* (México: Fondo de Cultura Económica, 1970), 61-80; Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, 1ª ed. en español (Barcelona: Paidós, 1993); William Sewell Jr., *Logics of History. Social Theory and Social Transformation* (Chicago: The University of Chicago Press, 2005), cap. 7.

³ Por ejemplo, Virginia García-Acosta, “Historical Disaster Research”, en *Catastrophe and Culture: The Anthropology of Disaster*, editado por Susana Hoffman y Anthony Oliver-Smith (Santa Fe, New Mexico, 2001), 49-66; Mark Anderson, *Disaster Writing. The Cultural Politics of Catastrophe in Latin America* (Charlottesville (VA): University of Virginia Press, 2011); Jeffrey H. Jackson, *Paris Under Water: How the City of Light Survived the Great Flood of 1910* (New York: Palgrave Macmillan, 2011); Uwe Lubken, “Rivers and Risk in the City: the Urban Floodplain as a Contested Space”, en *Urban rivers: remaking rivers, cities, and space in Europe and North America*, ed. Stéphane Castonguay y Matthew Evenden (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012), 130-44.

Bomberos y de otras instituciones bogotanas sobre el comportamiento del río y las intervenciones gubernamentales en los barrios.

1. Las continuidades del desastre: una de tantas inundaciones

El desastre desencadenado por las inundaciones de octubre de 1969 hizo parte de una serie de situaciones similares registradas en la prensa bogotana desde 1955, año en el cual los barrios comenzaron a hacer parte de la jurisdicción de la capital con el establecimiento del Distrito Especial⁴. Entre ese año y 1969 en *El Espectador* se registraron un total de veinte noticias que se refieren a inundaciones de esos asentamientos, en ocasiones con inundaciones simultáneas en otros sectores de la ciudad. Igualmente, entre 1970 y 1989, en el mismo periódico se registraron otros dieciocho eventos similares. Inclusive, en 1996 y 2002 se registraron nuevas inundaciones comparables con las de 1969, y aun en la actualidad (2018) es común oír hablar de la posibilidad de desborde el río Tunjuelo en diferentes sectores de la ciudad⁵. En este sentido, los desastres de octubre de 1969 distan de ser eventos únicos o excepcionales en la historia de esos asentamientos e incluso del sur de la ciudad. Es más, la recurrencia periódica de estos eventos ayudó a configurar la imagen de un área sujeta a la tragedia periódica, debido a la conjunción de pobreza, mala calidad de los asentamientos, deshonestidad de los urbanizadores, las condiciones del río y las características inadecuadas del terreno⁶. A continuación se exploran cuatro elementos que se inscriben en las dinámicas de la continuidad histórica y que permiten entender la inscripción de los eventos aquí analizados dentro de procesos socio-ecológicos de mayor duración.

227

⁴ Marco Cortés Díaz. *La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006).

⁵ “Bogotá: treinta años peleando con el agua”, *El Tiempo*, 21 de mayo de 1996, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300172>; “La peor inundación en 27 años”, *El Tiempo*, 15 de mayo de 1996, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-296291>; “Inundación en Tunjuelito provoca enorme trancón en la Av. Boyacá”, *Caracol Noticias* (Bogotá, 23 de mayo de 2018), http://caracol.com.co/emisora/2018/05/24/bogota/1527165032_491269.html; Manuel Salazar, “Continúa drama de tres mil personas por desbordamiento de río en Bogotá”, *Caracol Noticias* (Bogotá, 9 de junio de 2002), http://caracol.com.co/radio/2002/06/09/nacional/1023573600_107180.html. Acceso 25 de mayo de 2018).

⁶ Fabio Vladimir Sánchez-Calderón, “Tunjuelo, un río del Sur. Desigualdad urbana en Bogotá a mediados del siglo XX” (Tesis doctoral en Historia, Universidad de los Andes, 2016), cap. 4.

1.1 Las lluvias y el clima

Una inundación se puede definir como “el emplazamiento paulatino o violento de aguas y sedimentos en cantidades abundantes sobre una superficie que normalmente no está sumergida”⁷. Es decir, para que exista una inundación deben existir dos elementos fundamentales: de un lado, un exceso de agua; de otro, una superficie que recibe ese exceso y que no lo puede evacuar prontamente. En el caso acá analizado, ello implica tener en cuenta las características de la cuenca del río Tunjuelo en su totalidad, y de las áreas que fueron ocupadas por los barrios, en particular. Dentro de las condiciones de la cuenca sobresalen las condiciones climáticas y especialmente, la distribución temporal de las lluvias, como un elemento que refleja una dimensión de continuidad histórica de larga duración.

El río Tunjuelo hace parte de la cuenca del río Bogotá; es decir, desemboca en dicha corriente (ver figura 1). En su conjunto, la cuenca del río Bogotá hace parte de la región andina colombiana, la cual tiene un régimen de distribución de lluvias conocido como bimodal, en la medida que hay dos periodos en los que la cantidad de lluvia es mayor (abril-mayo y octubre-noviembre)⁸. No obstante, el río Tunjuelo nace en la región de Sumapaz, cerca de los 4000 metros sobre el nivel del mar, cerca de la divisoria de aguas entre la región andina y la Orinoquia, lo que hace que la cantidad de agua que transporta el río en las partes más bajas también se vea influenciada por el régimen de lluvias de esa región. De esta manera, los mayores caudales del río Tunjuelo se suelen dar a mediados de año, dado que la distribución de lluvias de la Orinoquia es monomodal – solo un periodo de lluvias que va de abril a noviembre, con máximos a mitad de junio y julio⁹. Como se puede observar en la figura 2, que muestra la distribución mensual de las inundaciones registradas en prensa y por el Cuerpo de Bomberos de Bogotá entre 1955 y 1969, la mayor cantidad de inundaciones en los barrios estudiados ocurrió entre junio y julio – que corresponde al periodo de mayor precipitación en la parte alta de la cuenca y de mayor caudal del Tunjuelo, y en menor medida en octubre y noviembre, el segundo periodo de lluvias en la parte media y baja del río. Esta gráfica muestra

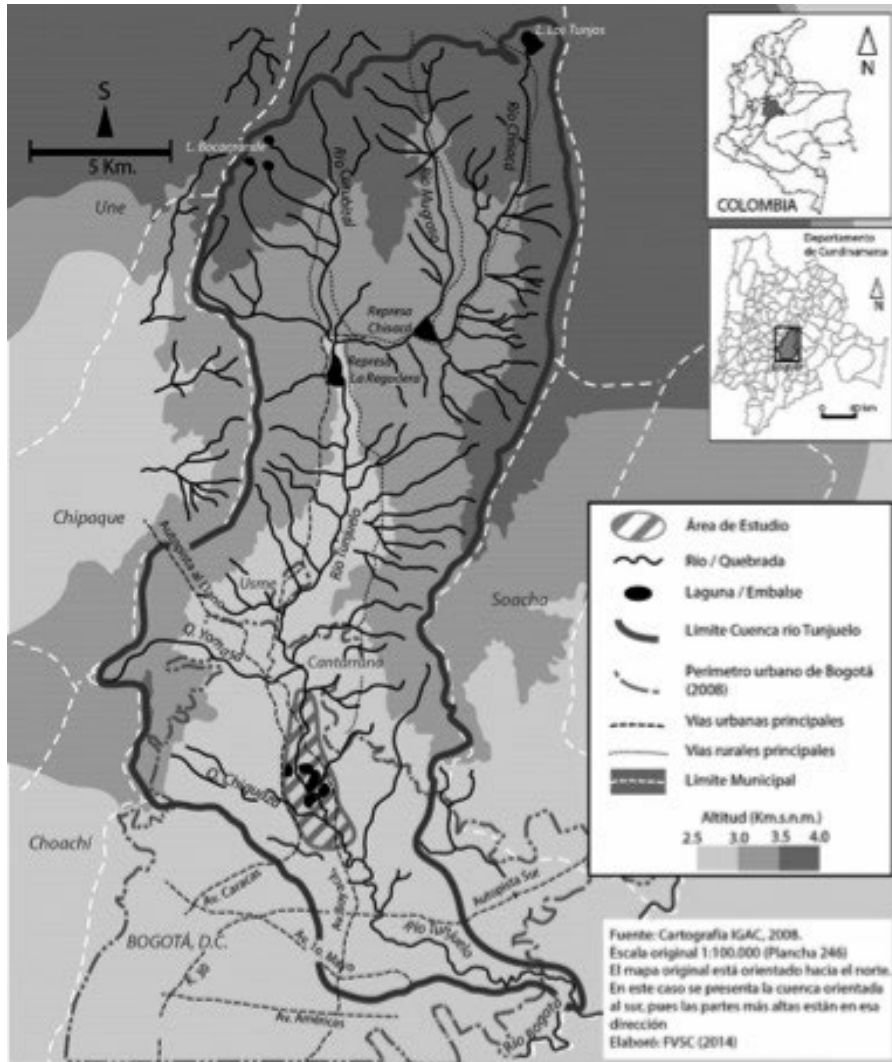
⁷ Antonio Flórez y Myriam Suavita, “Génesis y manifestación de las inundaciones en Colombia”, *Cuadernos de Geografía* 6, n.º 1-2 (1997): 61.

⁸ IDEAM y Alcaldía Mayor de Bogotá, *Estudio de la caracterización climática de Bogotá y Cuenca Alta del Río Tunjuelo* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007), 28.

⁹ IDEAM y Alcaldía Mayor de Bogotá, *Estudio*, 29.

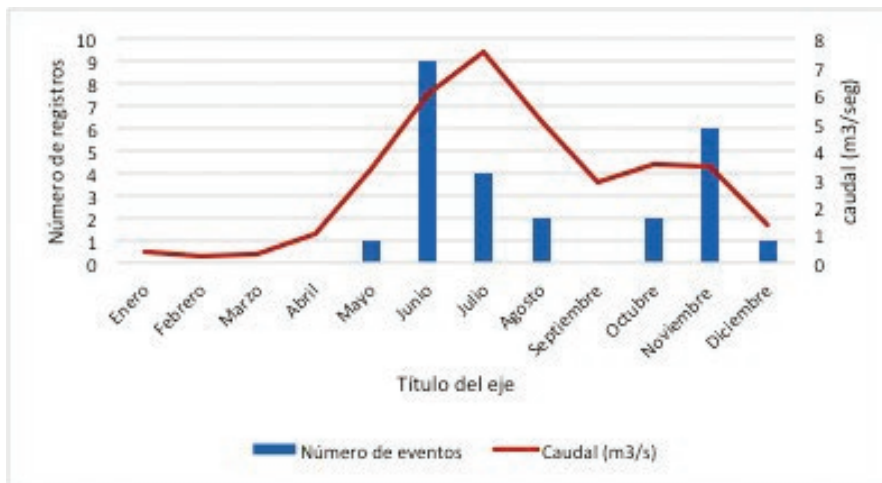
que las inundaciones de octubre de 1969 ocurrieron en una época del año en la que se podía esperar su ocurrencia, si bien no era el periodo de mayor registro.

Figura 1. Cuenca del río Tunjuelo (2008)



Fuente: IGAC (2008)

Figura 2. Número de inundaciones registradas en los barrios Meissen, Tunjuelito y San Benito, 1955-1969.



230

Fuente. *El Espectador*; Archivo de Bogotá, UAE-Bomberos.

1.2 Agua y gravilla para la capital

Otros elementos que incidieron en la ocurrencia de las inundaciones registradas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, fueron producto de la transformación que generó la incorporación del río Tunjuelo en la ciudad. Este proceso comenzó en la tercera década del siglo XX, cuando se construyó la represa de la Regadera en la parte alta del río, inaugurada en 1938¹⁰, y continuó en los años cincuenta, con la represa de Chisacá, ubicada aguas arriba de La Regadera, con el fin de asegurar el abastecimiento a largo plazo de la ciudad¹¹. Este no es el espacio para evaluar la efectividad de dichas obras, lo cierto es que causaron efectos sobre el comportamiento del Tunjuelo, acentuando su comportamiento hídrico aguas abajo de las represas. Es decir, en las épocas de menor caudal, toda el agua se desviaba hacia los embalses, disminuyendo el agua disponible a las áreas rurales, mientras que en época de lluvias, el exceso de

¹⁰ Julián Osorio, *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá: 1900-1990* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá – Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2007); Jair Preciado B., Robert Leal, y Cecilia Almanza, *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2005).

¹¹ Juan Camilo Rodríguez Gómez, *El agua en la historia de Bogotá*, 3 t., . 2 “1938-1985” (Bogotá: Villegas editores, 2003).

agua, se vertía directamente sobre el río, aumentando la posibilidad de desborde en las zonas planas como los barrios del sector de Tunjuelo¹².

Adicionalmente, desde mediados de los años cincuenta comenzaron a establecerse explotaciones mineras que extraían gravilla aguas arriba de los barrios que solían inundarse. Estas minas representaron hasta finales del siglo XX la mayor fuente de este material de construcción en Bogotá, usado en la elaboración de concreto reforzado, material con el que se construyeron avenidas, edificios en altura, tuberías y muchos otros equipamientos en la capital colombiana¹³. No obstante, como en el caso de las represas, la explotación minera generó varias consecuencias sobre el comportamiento del río y la dinámica de las inundaciones.

De un lado, las empresas estaban ubicadas en terrenos potencialmente inundables, como los barrios, pero fueron capaces de construir diques de contención que evitaban que el río se desbordara en sus predios, y al hacerlo trasladaron esa posibilidad aguas abajo. Por otro lado, durante el proceso de extracción y producción de la gravilla se utilizaba el agua del río o de depósitos subterráneos, la cual era devuelta en muchos casos con altos niveles de sedimentación, como lo confirman varios reportes técnicos hechos en varios momentos del siglo XX. Los sedimentos más gruesos se depositaban en el lecho del río, haciendo que este subiera, lo que traía como consecuencia la disminución de su capacidad de transporte de agua, aumentando la posibilidad de desborde¹⁴.

¹² Sánchez-Calderón, “Tunjuelo, un río del Sur”, cap. 2. Algunas de las notas de prensa que mencionaban el comportamiento descrito en periodos de lluvia son “Graves inundaciones en el sur de Bogotá, anoche”, *El Espectador*, 4 de junio de 1962, 9A; “Emergencia en el sur por desbordamientos del río Tunjuelito”, *El Espectador*, 26 de junio de 1986, 1B; “Emergencia invernal en Bogotá y Villavicencio”, *El Espectador*, 11 de julio de 1987, 3B.

¹³ Andrés Restrepo Posada, Pardo Restrepo y Santamaría Ltda, *Edición Conmemorativa de los 50 años de su fundación* (Bogotá: OP Gráficas, 1988); Carlos Sanz de Santamaría, *Historia de una gran empresa* (Barcelona: Benjamín Villegas, 1983); Hernando Vargas C., “De la tapia pisada a la piedra líquida”, en *La construcción del concreto en Colombia. Apropiación, expresión, proyección*, editado por. Asociación Colombiana de Productores de Concreto – ASOCRETO (Bogotá: Panamericana, 2006), 11–42.

¹⁴ *Archivo de Bogotá – Secretaría de Obras Públicas* (AB-SOP en adelante), Caja 22, Carpeta 7, f. 8-9.

1.3 La urbanización popular

Por “urbanización popular” quiero aludir a la manera en que los grupos de menores ingresos han satisfecho sus necesidades básicas de vivienda y hábitat en la ciudad¹⁵. Si bien desde muy temprano en la historia de la ciudad, hubo secciones de la capital que fueron ocupadas por los grupos socialmente menos valorados¹⁶, desde finales del siglo XIX puede identificarse un cambio cualitativo en su participación en la vida urbana y en su denominación dentro de la jerarquía socio-espacial de Bogotá. La emergencia de la ciudad burguesa implicó la re-creación de los grupos más pobres como colectivos opuestos a la ciudad “moderna” y se les denominó de forma genérica como “grupos obreros”, independiente de su ubicación en la escala productiva¹⁷. De manera análoga, los asentamientos que ocupaban o estaban destinados a estos grupos fueron denominados “barrios obreros”.

Estos asentamientos se caracterizaban además porque no cumplían con todos los requisitos establecidos por las nacientes autoridades de planeación municipal, y aunque la mayoría comenzaban a ser gestionados por agentes privados, muchos ilegales, tanto las viviendas como los equipamientos básicos debían ser construidos por sus habitantes, en una característica que se prolonga hasta la actualidad¹⁸. Esta última condición llevó a que desde la década de los años treinta a muchos de los barrios obreros se les denominara también

¹⁵ El tema de los barrios populares ha recibido atención académica y política desde hace varias décadas en América Latina, pues han sido identificados como uno de los rasgos característicos de la urbanización de la región. La bibliografía es profusa. Algunos textos de referencia: Jaime Valenzuela Gálvez, “Barrios populares en América Latina” en *Migración y desarrollo urbano en Colombia*, editado por Ramiro Cardona Gutiérrez. (Bogotá: ASCOFAME, 1970), 200-218; Paul Singer, “Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina” en *Urbanización y dependencia en América Latina*, editado por Marta Scheingart. (Buenos Aires: Ediciones SIAP, 1973), 93-122. Alan Gilbert, *La ciudad latinoamericana*. (México: Siglo XXI, 1997); Samuel Jaramillo, *Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales*. (Bogotá: CEDE - Universidad de los Andes, 2012).

¹⁶ Germán Mejía P., *La ciudad de los conquistadores, 1536-1604* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012).

¹⁷ Germán Mejía P., *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910* (Bogotá: CEJA, 1998); Mauricio Archila, *Ni amos ni siervos: memoria obrera de Bogotá y Medellín: 1910-1945* (Bogotá: Centro de Investigación y educación Popular - Cinep, 1989).

¹⁸ Carlos Alberto Torres T., *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, 2009).

“clandestinos”¹⁹. Para mediados de esa década, este tipo de asentamientos estaba disperso por todos los alrededores de la ciudad²⁰, hecho que llenaba de temor a los grupos de poder, no solo por considerarse que eran centros de enfermedades y foco de epidemias, sino también centros de inmoralidad y de eventuales revueltas sociales²¹. En esa medida, varias de las regulaciones producidas por la ciudad desde comienzos de siglo y que estaban destinadas a consolidar el poder urbano de las elites burguesas surgidas desde el siglo XIX, tuvieron por objeto a los barrios obreros y a sus pobladores²². Dicha normativa se conjugó con una acción sistemática del gobierno bogotano dirigida a ubicar en secciones específicas de la ciudad algunos servicios urbanos destinados a grupos menospreciados, incluidos los más pobres. Así, algunas de las pocas iniciativas de barrios obreros estatales o privados legales se localizaron en la parte sur de la ciudad, como el San Francisco Javier (1913) y el Primero de Mayo (1923)²³.

Estas acciones se juntaron con la decisión de gran parte de las elites de trasladarse progresivamente hacia el norte del centro histórico, en un movimiento que se aceleró después del 9 de abril de 1948 cuando, ante la muerte del político liberal Jorge Eliecer Gaitán, de gran simpatía entre los

¹⁹ Antonio Amézquita, “Barrios obreros bogotanos, 1911-1938. Un patrón de configuración espacial” (tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2004); Enrique Martínez Ruiz, “Haciendo comunidad, haciendo ciudad. Los judíos y la conformación del espacio urbano de Bogotá” (tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2010), 188-90.

²⁰ Joaquín Martínez, *El problema de la vivienda obrera en Bogotá* (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956), 16.

²¹ Carlos Ernesto Noguera, “La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 25 (1998): 188-215, <http://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16693>; Fabio Zambrano, *Historia de Bogotá, siglo XX* (Bogotá: Villegas editores, 2007), 32; María Teresa Gutiérrez M., “La higiene en Colombia en la primera mitad del siglo XX: una forma de control social y político” (Universidad de los Andes, 2008); Luis Carlos Colón, “El saneamiento del Paseo Bolívar y la vivienda obrera en Bogotá”, *Urbanismos*, n.º 2 (2005): 104-15, http://institutedeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Vivienda_Social_Bogota/Saneamiento_Paseo_Bolivar-Colon_Luis.pdf.

²² Amézquita, “Barrios obreros bogotanos, 1911-1938. Un patrón de configuración espacial”, iv; Rodrigo Losada Lora y Hernando Gómez Buendía, *La tierra en el mercado pirata de Bogotá* (Bogotá: Fedesarrollo, 1976), 32-36; Adriana Suárez M., *La ciudad de los elegidos, crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá (1910-1950)* (Bogotá: Guadalupe, 2006), 102-7.

²³ Suárez M., *La ciudad de los elegidos*, 166.

grupos populares, hubo una violenta y descontrolada reacción en el centro de la capital²⁴. Adicionalmente, entre 1938 y 1973 la ciudad pasó de contar con 330.000 habitantes a más de 2.800.000, casi ocho veces en solo 35 años, y se calcula que al menos la mitad de los nuevos pobladores urbanos habitó barrios “obreros clandestinos”²⁵.

234

Había una altísima probabilidad de que los barrios “clandestinos” fueran incluidos como parte “formal” de la ciudad, toda vez que la experiencia histórica desde comienzos de siglo mostraba que las autoridades terminaban por incluirlos dentro del perímetro urbano, área dentro de la cual las empresas municipales podían garantizar los servicios públicos²⁶. De hecho, para finales de los años sesenta los tres barrios aquí considerados ya estaban conectados a las redes oficiales de acueducto y electricidad y tenían vías oficiales y servicios como puestos de salud y escuelas²⁷. Sin embargo, para ese mismo momento, seguían apareciendo nuevos barrios tanto hacia el sur como hacia el occidente de los tres asentamientos mencionados, proceso que se seguiría consolidando en las décadas siguientes y que continúa hasta la actualidad, aunque la denominación de los barrios ha cambiado y desde los años noventa se les conoce como “informales”²⁸. En resumen, los barrios que se inundaban y cuyos habitantes experimentaban recurrentes situaciones de desastre hicieron parte de un proceso de larga duración que caracterizó todo el proceso de urbanización de Bogotá en el siglo XX, antes y después de 1969.

1.4 Uno de tantos desastres: las noticias

Las inundaciones de octubre de 1969 fueron registradas por varios días y en diferentes periódicos de la ciudad. En especial, la inundación del dos y tres de octubre mereció la publicación de fotografías en la primera página de *El*

²⁴ Jacques Aprile-Gnisset, *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá* (Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliecer Gaitán, 1983).

²⁵ Zambrano, *Historia de Bogotá, siglo XX*, 89,169; Alberto Saldarriaga, *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida moderna* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000), 87.

²⁶ Losada Lora y Gómez Buendía, *La tierra en el mercado pirata de Bogotá*.

²⁷ Zambrano, *Historia de Bogotá, siglo XX*; Distrito Especial de Bogotá, *Estudios e informes de una ciudad en Marcha*. 7 vol., T. VII: “Tres años de Administración Distrital, 1967-1969”, (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 1969).

²⁸ Jaramillo, *Urbanización informal*; Torres T., *Ciudad informal colombiana*.

Espectador, *El Tiempo* y *El Siglo*²⁹. En las fotografías de *El Espectador* y *El Tiempo*, de filiación liberal, se mostraba al alcalde Emilio Urrea, también liberal, visitando la zona. Los pies de fotos hacían énfasis en la ayuda que prestó el alcalde a los damnificados. Por su parte, *El Siglo*, de tendencia conservadora, prefirió mostrar a una mujer observando su casa inundada en el barrio Meissen, aclarando que fue “uno de los más afectados por la creciente del Tunjuelito, que sucede todos los años por esta época”³⁰.

En la ampliación de las noticias del desborde del Tunjuelo, en páginas interiores, por su parte, se recurrió a “herramientas” utilizadas por la prensa en el registro de otros eventos en los años anteriores: las fotografías y sus comentarios a pie de foto, los testimonios de los habitantes afectados y la descripción de escenas donde primaba la angustia y la desesperación³¹. Por ejemplo, en *El Tiempo* se publicaron dos fotografías. La primera, de la izquierda mostraba a cinco niños que “meditaban sobre las consecuencias que para sus barrios representa[ba]n las inundaciones”; mientras que la de la derecha mostraba a “una madre que trata de consolar a su hijo que llora impresionado” al “lado de su semidestruida vivienda”³². En *El Siglo*, por su parte, la fotografía que acompañó la ampliación de la noticia fue titulada “La Desolación” y describía cómo “esta gente del Meissen hubo de treparse a los techos de sus viviendas, donde riendo posan para el fotógrafo de este periódico... En el extremo izquierdo, una mujer mira desolada el charco que le impide el paso”³³.

La utilización de fotografías que presentaban a niños y mujeres con hijos había sido utilizada en varios otros desastres ocasionados por el desborde del Tunjuelo. En un análisis de las veinte inundaciones de los barrios localizados en el camino de Tunjuelo entre julio de 1955 y octubre de 1969 y que fueron registradas en *El Espectador*, se tiene que en trece de ellas se incluyó algún tipo de registro fotográfico del área estudiada –en tres noticias no se anexó ningún tipo de soporte fotográfico y en cuatro más las fotografías correspondían

²⁹ “Muertes y daños por el violento invierno”, *El Espectador*, 4 de octubre de 1969, 1A; “Tragedias por el invierno”, *El Siglo*, 4 de octubre de 1969, 1; “Siete muertos por invierno en el país”, *El Tiempo*, 4 de octubre de 1969, 1.

³⁰ “Tragedias por el invierno”, 1.

³¹ Sotomayor, “El Tunjuelo dejó sin hogar a 360 familias”; Henry Ocampo, “Inundado el Meissen al desbordarse el río Tunjuelito”, *El Tiempo*, 4 de octubre de 1969, 28; “Centenares de familias afectadas por el invierno”, *El Siglo*, 4 de octubre de 1969, 3.

³² Ocampo, “Inundado el Meissen”.

³³ “Centenares de familias”.

únicamente a otras partes de Bogotá— (ver figura 3). En cinco de esas trece noticias aparecieron imágenes de niños y mujeres damnificados por las crecientes, un número igual de imágenes que se enfocaban en los impactos generales sobre los asentamientos, por lo que no había un centro sobre una persona en particular³⁴. Por otra parte, en seis inundaciones se incluyeron de otros habitantes damnificados. En dichos casos, las fotos hacían énfasis en las difíciles condiciones de transporte y desplazamiento en general que debían enfrentar las personas. Personas con pies descalzos, con los pantalones remangados o andando en bicicleta por medio de las aguas integran este grupo de imágenes³⁵.

En solo tres eventos se evidenció la atención de los organismos de socorro³⁶ y en dos, incluido el de octubre de 1969, se le dio más énfasis a la presencia de funcionarios distritales que fueron a los barrios inundados³⁷. En síntesis, la manera en que la prensa registró la inundación del 2 y 3 de octubre de 1969 no exhibió elementos particularmente diferentes a los utilizados en los eventos anteriores y, en esa medida, hizo parte de todo el corpus documental que ayudó a configurar y consolidar la imagen de los barrios ubicados sobre el camino de Tunjuelo, como parte integrante del “extremo Sur” de la ciudad, un sector de la capital donde las inundaciones generaban grandes desastres debido a la pobreza y marginalidad de sus habitantes.

2. La “peor” inundación registrada. La singularidad histórica del desastre

Si el desastre de octubre de 1969 exhibió tantos elementos de continuidad es legítimo preguntarse por qué se lo puede considerar relevante en la historia de la urbanización del río, especialmente de la relación del Tunjuelo con los

³⁴ “Obras de defensa”; “Un aguacero destruye tres casas. Fuertes daños en el sur de Bogotá”, *El Independiente*, 26 de noviembre de 1957, 3; “Graves inundaciones en el Sur de Bogotá D.E. ayer”, *El Espectador - Edición de la tarde*, 6 de agosto de 1960, 1; “Inundaciones y retraso de obras por el crudo invierno”, *El Espectador*, 7 de junio de 1968, 11A; Sotomayor, “El Tunjuelo dejó sin hogar a 360 familias”.

³⁵ “Graves inundaciones al sur de Bogotá”, *El Espectador - Edición de la tarde*, 2 de julio de 1959, 1; “Graves inundaciones en el Sur de Bogotá D.E. ayer”; “Graves inundaciones en el sur de Bogotá, anoche”, 9A; “Inundaciones en el sur por desbordamiento del Tunjuelo”, *El Espectador - Edición de la mañana*, 21 de julio de 1962, 2A; “Inundaciones al sur de la ciudad”, 4A; “Inspección a zona inundada hizo Yolanda ayer”, *El Espectador*, 12 de julio de 1968, 14A.

³⁶ “Graves inundaciones al sur de Bogotá”; “Graves inundaciones en el Sur de Bogotá D.E. ayer”; “Graves inundaciones en el sur de Bogotá, anoche”.

³⁷ “Inspección a zona inundada hizo Yolanda ayer”; Sotomayor, “El Tunjuelo”.

habitantes ribereños y con las autoridades bogotanas. A continuación se explican dos variables que permiten entender el carácter singular de este evento, a pesar de estar ubicado en una matriz de continuidad. Estas variables, a su vez, dan paso para comprender las rupturas que emergieron con posterioridad a los desastres analizados. En primer lugar, tenemos las particularidades físicas de las inundaciones y en segundo lugar, las particularidades políticas en que sucedieron.

237

2.1 La singularidad hídrica

Dos características físicas de las inundaciones de octubre de 1969 resultan sobresalientes de los demás eventos registrados. De una parte, la intensidad de la inundación del 2 y 3 de octubre. Oficialmente, el mes de octubre de 1969 reportó 131 mm de precipitación, con una máxima de 26,5 mm el 3 de octubre. Dicha cantidad de agua representó un caudal estimado de 221 m³/s, más de tres veces y media la capacidad de transporte del río en el sector de Tunjuelo –estimada en cerca de 60 m³/s³⁸.

Esta cantidad de agua transportada por el río y luego depositada en los barrios ribereños del Tunjuelo, llevó a que varios de sus habitantes hablaran de esta como “la peor inundación” que se había registrado en el sector³⁹. Los datos disponibles muestran sin embargo que la inundación de octubre de 1969 fue la segunda mayor ocurrida en el periodo 1955-1969, sobrepasada por el evento del 2 de julio de 1959, cuando el río Tunjuelo se desbordó después de un aguacero que alcanzó el máximo de 39,1 mm en 24 horas⁴⁰. Ese evento también se registró en primera plana tanto en *El Espectador* como en *El Tiempo*⁴¹; y generó un número aproximado de quinientas viviendas afectadas y unas pérdidas materiales estimadas “sin exageración en 250.000 pesos”⁴². En esa ocasión se mencionó como principal barrio afectado a Tunjuelito. Por su parte, en octubre

³⁸ Compañía de Estudios e Interventorías - CEI Ltda., et ál., “Estudio del río Tunjuelo. Volumen I. Informe Final” (Bogotá, 1977), III: 4 y 5. En este estudio solo aparecen mencionados los datos mencionados. No hay anexo de registro de estos parámetros para un periodo más largo que permitiera hacer un análisis más detallado de la intensidad de las lluvias.

³⁹ Ocampo, “Inundado el Meissen”.

⁴⁰ CEI Ltda. y Gómez Cajiao y Asociados Cía. Ltda, “Estudio del río Tunjuelo”, III– 5.

⁴¹ “Graves inundaciones al sur de Bogotá”; “Los ríos Tunjuelito y Fucha se desbordaron”, *El Tiempo*, 3 de julio de 1959, 1 y 3.

⁴² “Graves inundaciones al sur de Bogotá”, 1 y 6. Según el reporte una persona fue arrastrada por la corriente, mientras que el Cuerpo de Bomberos había rescatado otros tres en la zona.

de 1969 se estimó la afectación en cerca de 1200 personas principalmente de los barrios San Benito y Meissen⁴³.

De esta forma la aseveración de la “peor inundación jamás registrada” tuvo que ver posiblemente con la afectación diferencial de los barrios y el estado de ocupación de estos en el momento de cada inundación. Así, en 1959 Tunjuelito era el barrio más densamente poblado y por ello, fue el más afectado. En 1969, en contraste, San Benito y Meissen estaban mucho más poblados que en 1959, por lo que muchos de los damnificados no vivían en esos barrios en 1959, de modo que no podían comparar los dos eventos. Pero además, Bogotá misma había crecido bastante entre 1959 y 1969, por lo que para muchos de los nuevos habitantes de la ciudad que se venían familiarizando con la recurrencia de las inundaciones en el Sur de la misma, la inundación de 1969 sí había sido la mayor que habían escuchado.

En este sentido, la magnitud y significado de la inundación de octubre de 1969 se definió, también por las inundaciones posteriores y no solo por las precedentes. Así, aun cuando se siguieron presentando inundaciones en los años siguientes, solo hasta mayo de 1996 se reportó un evento de consecuencias comparables a las de 1969. De hecho, las noticias de 1996 hicieron referencia explícita a que los técnicos de la Empresa Acueducto y Alcantarillado de Bogotá consideraban que no se presentaba una inundación similar desde 1969⁴⁴. De otra parte, el número de días que los barrios estuvieron inundados, al menos parcialmente, fue otra particularidad del evento de octubre de 1969. En total fueron trece días a lo largo de los cuales los miembros del Cuerpo de Bomberos acudieron ocho veces para ayudar a los damnificados y acelerar la evacuación de las aguas con motobombas y mangueras⁴⁵. Esta situación hizo que estos asentamientos permanecieran por un mayor periodo en la prensa bogotana y así, se reafirmara el carácter trágico, no solo de la inundación, sino de la vida misma de sus habitantes⁴⁶.

2.2 La presencia del nuevo Alcalde y el papel de la prensa en el Frente Nacional

La “excepcionalidad” de los desastres de 1969 en la experiencia de los habitantes se combinó con el momento político que vivía la ciudad cuando ocurrieron.

⁴³ “Centenares de familias afectadas por el invierno”

⁴⁴ “La peor inundación en 27 años”.

⁴⁵ *Archivo de Bogotá – Fondo Unidad Administrativa Especial de Bomberos*, Caja 390, Carp. 2, f. 79.

⁴⁶ “Damnificadas 500 familias por inundaciones en el Sur”, *El Siglo*, 8 de octubre de 1969, 1 y 11.

El 23 de septiembre de 1969, apenas diez días antes de las inundaciones, fue nombrado como alcalde de Bogotá el liberal Emilio Urrea, quien se venía desempeñando como Consejero Presidencial de Carlos Lleras Restrepo. Urrea reemplazó a Virgilio Barco, quien había estado al frente de la Alcaldía por más de tres años, quien, a su vez, había reemplazado a Jorge Gaitán Cortés, alcalde entre 1961 y 1966. Juntos, Barco y Gaitán Cortés, eran reconocidos por haberle dado un carácter más “tecnocrático” y menos “burocrático” a la administración de la ciudad y por haber emprendido una serie de obras de infraestructura, consideradas estratégicas para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad, como el Plan Maestro de Alcantarillado y el programa de mejoramiento de los barrios clandestinos⁴⁷. La impronta de estos dos mandatarios imponía un reto difícil de sostener al nuevo mandatario, tal y como lo manifestara el Presidente de la República en la carta de nombramiento de Urrea⁴⁸. En este contexto, las inundaciones de comienzos de octubre constituyeron un reto para el nuevo mandatario distrital, pero también una oportunidad para posicionarse ante diferentes sectores de la ciudad, dentro de ellos precisamente los habitantes de los barrios “populares” hacia los cuales el Presidente Lleras Restrepo le había encargado específicamente en el nombramiento:

“Sabe [usted, Urrea] igualmente que esa labor [la de Barco] ha sido posible, en buena parte, por la cooperación de la ciudadanía bogotana y que mucho de lo que falta por hacer se refiere al mejoramiento de los sectores más pobres de la ciudad, sectores a los cuales es necesario acercarse con la comprensión y el afecto con que usted ha manejado las relaciones del Gobierno con las comunidades de la república tradicionalmente menos atendidas en sus exigencias elementales”⁴⁹.

De allí que sus visitas a Meissen y San Benito el tres de octubre, al inicio de la inundación, y luego el ocho, en compañía del director del Instituto de Crédito Territorial, deben ser entendidas dentro de esas estrategias de posicionamiento político, al igual que el registro de dichas visitas en la prensa. Como se

⁴⁷ Ricardo Alonso, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, y Alcaldía Mayor de Bogotá, *Ciudad para la memoria. Virgilio Barco y la construcción de Bogotá* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 1999); Julio Dávila, *Planificación y política en Bogotá. La vida de Jorge Gaitán Cortés* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000).

⁴⁸ “A Barco y a Urrea se dirige el Presidente”, *El Tiempo*, 24 de septiembre de 1969, 1 y 28.

⁴⁹ “A Barco y a Urrea...”, 28.

mencionaba antes, las notas de prensa sobre la inundación del 2 y 3 de octubre en *El Tiempo* y *El Espectador* resaltaron la visita de Urrea a los barrios inundados. En la descripción de la emergencia, la visita también constituyó uno de los elementos centrales del reporte periodístico. En *El Espectador*, por ejemplo, luego de describir los impactos de la inundación y las voces desesperadas de los habitantes de Meissen, quienes urgían por una solución definitiva, la nota anunciaba que el Alcalde se había comprometido a suministrar todas “las camas, colchones y almohadas que fueran indispensables para sortear la emergencia”⁵⁰. La nota finalizaba reproduciendo las palabras de gratitud de algunos habitantes: “Gracias señor alcalde por haberse acordado de nosotros”, a lo cual, según el reportero, “Urrea, sudoroso y embarrado, respondió “No me den las gracias. Estas son obligaciones del alcalde”⁵¹.

Los elogios a la actitud del alcalde continuarían los días siguientes. En *El Siglo*, diario de extracción conservadora, del 5 de octubre, por ejemplo, fue publicada una nota editorial que celebraba las acciones del mandatario:

Nos parece que la forma como el nuevo Alcalde de Bogotá, Emilio Urrea, ha comenzado a actuar, merece todo elogio porque el burgomaestre ha puesto de presente, ante todo, una gran preocupación por los graves problemas que afectan la capital de la república. Cuando vimos al alcalde Urrea avanzando por entre las aguas de las inundaciones en los barrios del sur, nos dimos cuenta que hay en este ciudadano, ante todo, una gran sensibilidad animado por el deseo sincero de erradicar los males que aquejan el desarrollo de una ciudad que como la capital de la República marcha por las rutas más anchas del progreso⁵².

Este consenso entre periódicos de distinta filiación política, sobre la manera de enfrentar una emergencia, podría interpretarse como una reacción esperable de una sociedad entera frente a una calamidad inesperada. Si bien esa interpretación es posible pues, tal y como lo señala Jackson para el caso de París, hay situaciones que muestran la aparición “espontánea” de este tipo de respuestas ante un desastre, en el caso de las inundaciones del río Tunjuelo, al menos, habría que explorar otras posibilidades⁵³.

⁵⁰ Unas, “Urrea recorrió ...”, 5A.

⁵¹ Unas, “Urrea recorrió...”.

⁵² “El Alcalde Emilio Urrea”, *El Siglo*, 5 de octubre de 1969, 5.

⁵³ Jackson, *Paris Under Water*, 223. En el caso que analiza Jackson no hubo consenso en la manera en que distintos periódicos registraron la emergencia y su atención.

En octubre de 1969 el presidente era el liberal Carlos Lleras Restrepo. Era el tercer mandatario del acuerdo político denominado “Frente Nacional”, el cual desde 1958 y hasta 1974 gobernaría el país en sus distintas escalas político-administrativas⁵⁴. Conformado como un pacto entre liberales y conservadores para superar una fase de agudísimo antagonismo entre ambos partidos, conocida como La Violencia (1946-1958), el Frente Nacional erigió un discurso basado en las ideas de democracia, consenso, unidad y progreso. Frente a unos arreglos internos muy cambiantes y al creciente peso de los sectores excluidos, tanto de cada partido como de otros actores sociales que no se reconocían en ninguno de los dos bandos, la estabilidad del Frente Nacional se había visto cuestionada en cada una de las elecciones presidenciales y legislativas hechas hasta ese momento. Para finales de los años sesenta, la ANAPO – Alianza Popular- el movimiento del exdictador Gustavo Rojas Pinilla, de filiación conservadora pero que buscaba aglutinar a los sectores populares de otras facciones, tenía una creciente influencia en la política local bogotana y una gran influencia en los sectores urbanos medios y populares de las principales ciudades del país⁵⁵.

Las elecciones presidenciales iban a ser en mayo de 1970, a menos de seis meses de ocurridas las inundaciones. En esos comicios se debía elegir un líder conservador para el cuarto y último periodo del Frente Nacional, y para ese momento ya se perfilaba el enfrentamiento entre Rojas Pinilla y Misael Pastrana, elegido por el oficialismo bipartidista. En ese contexto, no solo estaba de por medio un reto personal para Urrea como alcalde recién posesionado, sino para el acuerdo de gobierno a nivel nacional y de allí, el apoyo expresado

⁵⁴ Mauricio Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia (1958- 1990)* (Bogotá: ICANH, 2008); César Augusto Ayala Diago, *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y la participación política durante el Frente Nacional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2011).

⁵⁵ Adolfo León Atehortúa Cruz, “El golpe de Rojas y el poder de los militares”, *Folios - segunda época*, n.º 31 (2010): 33-48, <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/893/921>; Alberto Valencia Gutiérrez, “El juicio político a Rojas Pinilla en el Congreso de la República (1958-1959) y la conspiración contra el Frente Nacional”, *Sociedad y Economía*, n.º 18 (2010): 183-209, [http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8080/bitstream/10893/584/1/Rojas Pinilla.pdf](http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8080/bitstream/10893/584/1/Rojas%20Pinilla.pdf); César Augusto Ayala Diago, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2008).

en los diarios consultados, reconocidos por su respaldo al Frente Nacional, incluido el conservador *El Siglo*⁵⁶.

En ese orden de ideas es necesario señalar cómo, en consonancia con la idea de unidad que promovía el Frente Nacional, los periódicos resaltaron las muestras de solidaridad y compromiso exhibidas por diferentes actores sociales ante el desastre de los más pobres⁵⁷. En particular se destacó la actuación de las Fuerzas Armadas, un actor clave en la estabilidad política del país, toda vez que Rojas Pinilla había sido presidente-dictador siendo general activo del Ejército entre 1953 y 1957, y ya retirado gozaba de simpatía entre varios sectores de esa rama del Estado. Aunque la Policía solía ayudar en las labores de emergencia y recuperación de las inundaciones, en esta ocasión la permanencia de los eventos y la afectación de varios sectores de la ciudad al mismo tiempo hicieron que miembros del Ejército, específicamente de la Escuela de Artillería, vecina de los barrios de estudio, se desplazaran a los barrios y colaboraran con las labores de atención⁵⁸. Esta acción fue valorada positivamente en *El Siglo* el 9 de octubre, invocando una vez más el principio de solidaridad:

“este acercamiento del pueblo con la fuerza pública... fortalece unas relaciones que, unificadas, constituyen la razón de ser de una patria fundada en los principios de la solidaridad humana”⁵⁹.

En suma, el llamado a la solidaridad con los damnificados por las inundaciones se articuló dentro de un ambiente político distrital y nacional en el cual el Frente Nacional, el grupo en el poder, veía amenazado su triunfo y debía apelar precisamente a los valores que decía representar, entre los cuales resaltaban la solidaridad y la unión entre todos los colombianos.

3. Las discontinuidades: erradicación de barrios y regularización del río

El 1 de agosto de 1970, diez meses después de las inundaciones de 1969, el alcalde Emilio Urrea, entregó las primeras doce casas del proyecto de Las Lomas a los damnificados del barrio Meissen. La nota de prensa reportó que ese proyecto había sido planificado y liderado por el Instituto de Crédito

⁵⁶ Sobre el papel de *El Tiempo* en la defensa y promoción de las políticas del Frente Nacional ver Ayala Diago, *Exclusión, discriminación*.

⁵⁷ Ocampo, “Inundado el Meissen”.

⁵⁸ “Un millar de familias serían erradicadas de barrios del sur”, *El Siglo*, 9 de octubre de 1969, 3.

⁵⁹ “La labor de la fuerza pública”, *El Siglo*, 10 de octubre de 1969, 5.

Territorial y ejecutado por la Caja de Vivienda Popular –CVP, con la ayuda de las Fuerzas Militares “que colaboran con obra de mano”⁶⁰. Así después de casi quince años, en los que las inundaciones recurrentes constituyeron uno de los mecanismos principales de relación entre los habitantes, el gobierno distrital y el río, la situación comenzó a cambiar.

“Las Lomas” hizo parte de una forma particular en que el Estado atendió el déficit de vivienda de los grupos de menores ingresos en los años sesenta y setenta. Esta se denominó vivienda de interés social de auto-construcción y consistía en proyectos en los que el gobierno garantizaba la construcción de la infraestructura de servicios, antes de iniciarse la edificación. Por su parte, en la construcción de las viviendas, los propietarios debían contribuir con trabajo y el Estado subsidiaba parte de los materiales de construcción y prestaba asesoría técnica⁶¹. En el caso de Las Lomas, los beneficiarios de los barrios del sector de Tunjuelo tuvieron que aportar en la construcción de sus casas, hecho que era visto como un factor positivo, por parte de la administración distrital, pues además de rebajar los costos de producción, generaba mayores sentimientos de apego a la nueva vivienda⁶².

La decisión de traslado de Meissen a Las Lomas implicó la puesta en práctica de una política de control de los asentamientos “subnormales”, que no se había ensayado en el sur de la ciudad, al menos en los años recientes. Sin embargo, en términos más amplios, la construcción de Las Lomas contribuyó a consolidar la imagen del Sur de la ciudad como el área de destino preferida para los habitantes de menores ingresos. Las Lomas están ubicadas relativamente cerca del sector de Tunjuelo, pero en un área montañosa, tal como lo sugiere su nombre. De hecho, la mayor parte de los proyectos adelantados por el ICT y la CVP entre los años cincuenta y setenta estuvieron localizados al sur de la ciudad⁶³.

Entre 1971 y 1976 continuó el proceso de reubicación de pobladores del Meissen, aunque la mayor parte fue trasladada a Quirigua, otra urbanización

⁶⁰ “Casas para damnificados del Meissen”, *El Tiempo*, 1 de agosto de 1970, 8.

⁶¹ Centro Estadístico Nacional de la Construcción - CENAC, “Inversión y construcciones del Instituto de Crédito Territorial 1942-1975” (Bogotá, informe inédito, 1975), 27.

⁶² Rafael Stevenson, “Política del ICT para los barrios marginales”, en *Seminario Nacional sobre urbanización y marginalidad*, editado por Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Bogotá: ASCOFAME, 1969), 114-20; Martha Liliانا Peña Rodríguez, *El programa CINVA y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, 2010), 135. Rodríguez muestra que para la década de los sesenta la CVP tenía un programa similar denominado “ayuda mutua”.

⁶³ Peña Rodríguez, *El programa CINVA*, 137; Saldarriaga, *Bogotá siglo XX*, 210-5.

estatal pero ubicada en el noroccidente de Bogotá⁶⁴. Para 1981 cerca de las dos terceras partes del barrio Meissen ya no eran ocupadas por viviendas, como se puede apreciar en la figura 3. Las fotografías aéreas muestran que las manzanas que “sobrevivieron” corresponden a las más alejadas del río.

244

La posibilidad de quedarse para las familias que finalmente lo hicieron, se debió no solo a la insistencia y apego de los pobladores a sus viviendas, sino a la modificación del río justo en la sección limítrofe con los barrios. En la misma figura se puede observar que para inicios de la década de los ochenta, las “muchas curvas” que daba el río habían desaparecido, y en su lugar quedaba un trazado más bien recto. No se han encontrado referencias en la prensa ni en el Archivo de Bogotá al respecto, pero entrevistas a habitantes contemporáneos del barrio señalan que ese proceso involucró no solo la rectificación del río, sino su dragado, el levantamiento de jarillones y el relleno de las áreas ribereñas al mismo. De esta manera las inundaciones de octubre de 1969 también desencadenaron las acciones sobre el cauce del río y sus riberas, confirmando el cambio en las relaciones entre río, habitantes y Estado a raíz de esas emergencias.

Figura 3. Barrio Meissen y río Tunjuelo, 1969-1981



Fuente: Fotomosaicos elaborados por José David Pinzón a partir de fotografías aéreas del Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

⁶⁴ “Trasladan 39 familias del Meissen al Quirigua”, *El Tiempo*, 26 de junio de 1971, 9; *Archivo de Manzanas y Urbanismos – Secretaría Distrital de Planeación (AMU-SDP), Expediente Barrio Meissen*, Carpeta 4, f. 106-12.

Conclusión

El desastre generado en los barrios Tunjuelo, Meissen y San Benito por el desbordamiento del río Tunjuelo en octubre de 1969 fue una situación trágica que marcó la relación entre esos asentamientos, el río y el resto de la ciudad. El análisis de ese evento dentro de una matriz de diferentes temporalidades permite entender que esa emergencia, como cualquier otra, se inserta en procesos históricos socio-ecológicos complejos. Ello conlleva a entender que los desastres están compuestos y a la vez expresan la manifestación de diferentes temporalidades. La ruptura es la que más ha llamado la atención historiográfica, pues los desastres son situaciones que generan cambios en las relaciones sociales y ambientales donde ocurren. En tal sentido generan discontinuidades de diferente condición. Para el caso del Tunjuelo, el desastre de octubre de 1969 determinó la intervención física sobre los barrios y el río.

Esa posibilidad de ruptura, no obstante, obedece precisamente al carácter único que posee. En el caso de las inundaciones de octubre de 1969, esa singularidad tiene componentes tanto hídricos como políticos. Pero además, la ocurrencia y sobre todo, la recurrencia, de los desastres también se dan por la presencia de ciertos elementos. La inundación del Tunjuelo fue apenas una de una larga serie de eventos precedentes y posteriores derivados de las condiciones hidrológicas y climáticas de larga duración. Pero también, la ocupación y transformación de las riberas del río para satisfacer la necesidad de vivienda para pobladores pobres se explica por procesos de mayor duración, que anteceden y suceden al desastre mismo. Tunjuelito, Meissen y San Benito son parte de la compleja historia de la urbanización popular, condición estructural de las ciudades latinoamericanas. Igualmente, dentro de los elementos de continuidad en los que se inscribió el evento analizado no puede olvidarse la manera en que la prensa bogotana había representado esos eventos desde la década de los años cincuenta.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Manuscritas

246 *Archivo de Bogotá*. Fondos: *Secretaría de Obras Públicas*, Unidad Administrativa Especial de Bomberos,
Archivo de Manzanas y Urbanismos – Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá.

Publicaciones seriadas

El Espectador [Bogotá]

- “590 millones, presupuesto de Bogotá para 1970”. 21 de octubre de 1969.
“Emergencia en el sur por desbordamientos del río Tunjuelito”. 26 de junio de 1986.
“Emergencia invernal en Bogotá y Villavicencio”. 11 de julio de 1987.
“Graves inundaciones al sur de Bogotá”. - *Edición de la tarde*. 2 de julio de 1959.
“Graves inundaciones en el sur de Bogotá, anoche”. 4 de junio de 1962.
“Graves inundaciones en el Sur de Bogotá D.E. ayer”. *Edición de la tarde*. 6 de agosto de 1960.
“Inspección a zona inundada hizo Yolanda ayer 12 de julio de 1968.
“Inundaciones al sur de la ciudad”. 9 de junio de 1967.
“Inundaciones en el sur por desbordamiento del Tunjuelo”. - *Edición de la mañana*. 21 de julio de 1962.
“Inundaciones y retraso de obras por el crudo invierno”. 7 de junio de 1968.
“Muertes y daños por el violento invierno”. 4 de octubre de 1969.
“Obras de defensa contra inundaciones solicitarán los vecinos de Tunjuelito”. 21 de julio de 1955.
Sotomayor, Jaime. “El Tunjuelo dejó sin hogar a 360 familias”. 4 de octubre de 1969.
“Un aguacero destruye tres casas. Fuertes daños en el sur de Bogotá”. 26 de noviembre de 1957.
Unas, Hernán. “Urrea recorrió zona inundada al sur del D.E.”. 4 de octubre de 1969.

El Tiempo [Bogotá]

- “A Barco y a Urrea se dirige el Presidente”. 24 de septiembre de 1969.
“Bogotá: treinta años peleando con el agua”. 21 de mayo de 1996. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300172>.
“Cantarrana es una realidad”. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2471567>.
“Casas para damnificados del Meissen”. 1 de agosto de 1970.
“La peor inundación en 27 años”. 15 de mayo de 1996. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-296291>.
“Los ríos Tunjuelito y Fucha se desbordaron”. 3 de julio de 1959.

“Siete muertos por invierno en el país”. 4 de octubre de 1969.

“Trasladan 39 familias del Meissen al Quirigua”. 26 de junio de 1971.

El Siglo [Bogotá]

“Centenares de familias afectadas por el invierno”. 4 de octubre de 1969.

“Damnificadas 500 familias por inundaciones en el Sur”. 8 de octubre de 1969.

“El Alcalde Emilio Urrea”. 5 de octubre de 1969.

“La labor de la fuerza pública”. 10 de octubre de 1969.

“Tragedias por el invierno”. 4 de octubre de 1969.

“Un millar de familias serían erradicadas de barrios del sur”. 9 de octubre de 1969.

247

Fuentes secundarias

“Inundación en Tunjuelito provoca enorme trancón en la Av. Boyacá”. *Caracol Noticias*. Bogotá, 23 de mayo de 2018. http://caracol.com.co/emisora/2018/05/24/bogota/1527165032_491269.html.

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Unidad Coordinadora Programa Ciudad Bolívar*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 1986.

Alonso, Ricardo, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, y Alcaldía Mayor de Bogotá. *Ciudad para la memoria. Virgilio Barco y la construcción de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 1999.

Amézquita, Antonio. “Barrios obreros bogotanos, 1911-1938. Un patrón de configuración espacial”. Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Anderson, Mark. *Disaster Writing. The Cultural Politics of Catastrophe in Latin America*. Charlottesville (VA): University of Virginia Press, 2011.

Aprile-Gnisset, Jacques. *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983.

Archila, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia (1958 - 1990)*. Bogotá: ICANH, 2008.

———. *Ni amos ni siervos: memoria obrera de Bogotá y Medellín: 1910-1945*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular - Cinep, 1989.

Atehortúa Cruz, Adolfo León. “El golpe de Rojas y el poder de los militares”. *Folios - segunda época*, n.º 31 (2010): 33-48. <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/893/921>.

Ayala Diago, César Augusto. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2008.

———. *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y la participación política durante el Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2011.

Braudel, Fernand. “La larga duración”. En *La historia y las ciencias sociales*, 61-80. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.

Colón, Luis Carlos. “El saneamiento del Paseo Bolívar y la vivienda obrera en Bogotá”. *Urbanismos*, n.º 2 (2005): 104-15. <http://institutodeestudiosurbanos>.

- info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Vivienda_Social_Bogota/Saneamiento_Paseo_Bolivar-Colon_Luis.pdf.
- Compañía de Estudios e Interventorías - CEI Ltda., Ltda., Gómez Cajiao y Asociados Cía, Bogotá, y Empresa de Acueducto y Alcantarillado De. "Estudio del río Tunjuelo. Volumen I. Informe Final". Bogotá, 1977.
- Contraloría de Santafé de Bogotá. *Programa Ciudad Bolívar. Análisis de una gestión*. Bogotá: Contraloría de Santafé de Bogotá - Tramas y Líneas, 1993.
- Cortés Díaz, Marco. *La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Dávila, Julio. *Planificación y política en Bogotá. La vida de Jorge Gaitán Cortés*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.
- Departamento Administrativo de Planificación Distrital. *La planificación en Bogotá*. Bogotá: Departamento Administrativo de Planificación Distrital, 1964.
- Distrito Especial de Bogotá. *Estudios e informes de una ciudad en Marcha. Volumen VII. Tres años de Administración Distrital, 1967-1969*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 1969.
- Flórez, Antonio, y Myriam Suavita. "Génesis y manifestación de las inundaciones en Colombia". *Cuadernos de Geografía* 6, n.º 1-2 (1997): 60-110.
- García-Acosta, Virginia. "Historical Disaster Research". En *Catastrophe and Culture: The Anthropology of Disaster*, editado por Susana Hoffman y Anthony Oliver-Smith, 49-66. Santa Fe (New Mexico), 2001.
- Gilbert, Alan. *La ciudad latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1997.
- Gutiérrez M., María Teresa. "La higiene en Colombia en la primera mitad del siglo XX: una forma de control social y político". Universidad de los Andes, 2008.
- García Acosta, Virginia. "Historical Disaster Research." En *Catastrophe and Culture: The Anthropology of Disaster*, editado por Susana Hoffman y Anthony Oliver-Smith, 49-66. Santa Fe: School of American Research Press, 2002.
- IDEAM, y Alcaldía Mayor de Bogotá. *Estudio de la caracterización climática de Bogotá y Cuenca Alta del Río Tunjuelo*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007.
- Jackson, Jeffrey H. *Paris Under Water: How the City of Light Survived the Great Flood of 1910*. New York: Palgrave Macmillan, 2011.
- Jaramillo G., José Manuel. *Historia institucional de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, EAAB-ESP: 1914-2003*. Bogotá: Archivo de Bogotá - Secretaría General - Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006.
- Jaramillo, Samuel. *Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales*. Bogotá: CEDE - Universidad de los Andes, 2012.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Losada Lora, Rodrigo, y Hernando Gómez Buendía. *La tierra en el mercado pirata de Bogotá*. Bogotá: Fedesarrollo, 1976.
- Lubken, Uwe. "Rivers and Risk in the City: the Urban Floodplain as a Contested Space". En *Urban rivers : remaking rivers, cities, and space in Europe and North Amer-*

- ica, editado por Stephane Castonguay y Matthew Evenden, 130-44. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012.
- Martínez, Joaquín. *El problema de la vivienda obrera en Bogotá*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.
- Martínez Ruiz, Enrique. "Haciendo comunidad, haciendo ciudad. Los judíos y la conformación del espacio urbano de Bogotá". Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Mejía P., Germán. *La ciudad de los conquistadores, 1536-1604*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- . *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: CEJA, 1998.
- Noguera, Carlos Ernesto. "La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 25 (1998): 188-215. <http://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16693>.
- Ocampo, Henry. "Inundado el Meissen al desbordarse el río Tunjuelito". *El Tiempo*. 4 de octubre de 1969.
- Osorio, Julián. *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá: 1900-1990*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá – Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2007.
- Peña Rodríguez, Martha Liliana. *El programa CINVA y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, 2010.
- Preciado B., Jair, Robert Leal y Cecilia Almanza. *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2005.
- Restrepo Posada, Andrés. *Pardo Restrepo y Santamaría Ltda. Edición Conmemorativa de los 50 años de su fundación*. Bogotá: OP Gráficas, 1988.
- Rodríguez Gómez, Juan Camilo. *El agua en la historia de Bogotá, 1938-1985*. 2. Bogotá: Villegas editores, 2003.
- Salazar, Manuel. "Continúa drama de tres mil personas por desbordamiento de río en Bogotá". *Caracol Noticias*. Bogotá, 9 de junio de 2002. http://caracol.com.co/radio/2002/06/09/nacional/1023573600_107180.html.
- Saldarriaga, Alberto. *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida moderna*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.
- Sánchez-Calderón, Fabio Vladimir. "Tunjuelo, un río del Sur. Desigualdad urbana en Bogotá a mediados del siglo XX". Universidad de los Andes, Bogotá, 2016.
- Sanz de Santamaría, Carlos. *Historia de una gran empresa*. Barcelona: Benjamín Villegas, 1983.
- Sewell Jr., William. *Logics of History. Social Theory and Social Transformation*. Chicago: The University of Chicago Press, 2005.
- SIEP Ingenieros Consultores. "Hoya del río Bogotá. Estudio hidráulico". Bogotá, informe técnico, manuscrito, 1965.

- Singer, Paul. "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina" en *Urbanización y dependencia en América Latina*, editado por Marta Schteingart. Buenos Aires: Ediciones SIAP, 1973, 93-122.
- Stevenson, Rafael. "Política del ICT para los barrios marginales". En *Seminario Nacional sobre urbanización y marginalidad*, editado por Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 114-20. Bogotá: ASCOFAME, 1969.
- Suárez M., Adriana. *La ciudad de los elegidos, crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá (1910,-1950)*. Bogotá: Guadalupe, 2006.
- Torres T., Carlos Alberto. *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, 2009.
- Valencia Gutiérrez, Alberto. "El juicio político a Rojas Pinilla en el Congreso de la República (1958-1959) y la conspiración contra el Frente Nacional". *Sociedad y Economía*, n.º 18 (2010): 183-209. [http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8080/bitstream/10893/584/1/Rojas Pinilla.pdf](http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8080/bitstream/10893/584/1/Rojas%20Pinilla.pdf).
- Valenzuela Gálvez, Jaime, "Barrios populares en América Latina" en *Migración y desarrollo urbano en Colombia*, editado por Ramiro Cardona Gutiérrez. Bogotá: ASCOFAME, 1970, 200-218.
- Vargas C., Hernando. "De la tapia pisada a la piedra líquida". En *La construcción del concreto en Colombia. Apropiación, expresión, proyección*, editado por Asociación Colombiana de Productores de Concreto – ASOCRETO, 11-42. Bogotá: Panamericana, 2006.
- Zambrano, Fabio. *Historia de Bogotá, siglo XX*. Bogotá: Villegas editores, 2007